



VERDE OLIVO



Año: 2006. No. 5 [008]

Órgano de difusión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo

Octubre-Diciembre 2006

Verde Olivo

Este periódico está dedicado a todos los compañeros que han luchado con las FARP y que han tenido que pagar con su desaparición, presidio o vida el costo de la instauración del socialismo en México.

¡Vestido de verde olivo!
¡Políticamente vivo!

¡Nos has muerto camarada!
¡Tu muerte será vengada!

¿Y quién la vengará?!
¡El pueblo organizado!

¿Por quién luchamos?



Por los que en los hechos nos recuerdan que nada tienen que perder, pero sí un mundo que ganar. Foto: AP, 2006-11-02.

Contenido

Último reporte... ¿Movimiento agotado?.....	1
Ernesto Guevara de la Serna, Che.....	2
Carta y poema de Julio Cortázar sobre la muerte del Che Guevara.....	5
Oaxaca: I. El aspecto teórico, marxista leninista.....	6
Oaxaca: II. Una interpretación marxista-leninista.....	8
La hora de la siembra.....	12

Último reporte... ¿Movimiento agotado?

«La lucha revolucionaria es así: fracasos, reveses, éxitos, avances, retrocesos, golpes de unos, y golpes de los otros, avances de nuevo, flujos y reflujos, la cosa es continuarla...»

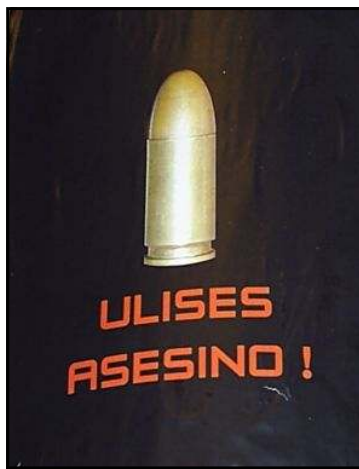
Omar Cabezas, Canción de amor para los hombres.

El movimiento popular-magisterial de Oaxaca se ha convertido a últimas fechas en el símbolo de la resistencia del pueblo de México a ser sometido por los poderes del Estado. A pesar de la aplicación brutal de la fuerza del Estado, el movimiento persiste ya que la estructura del mismo la conforman liderazgos convergentes de distintas organizaciones con arraigo popular, las cuales, a pesar de la detención de algunos dirigentes que han jugado un importante papel mediático no han sufrido mella de gran trascendencia en su estructura.

Parece existir cierta certeza de que Ulises Ruiz Ortiz no renunciará a su cargo, parece ser que también habrá cambio de táctica de los gobiernos estatal y federal al implementarse cambios en el gabinete estatal para con ello fortalecer una política mediadora por encima de la de línea dura que impulsó en su momento Franco Vargas, el delfín más importante de URO que aún hoy sigue dirigiendo tras bambalinas.

Sin embargo, a través de esta nueva política mediadora pensamos que se buscará negociar por separado con las organizaciones y liderazgos que han confluído en la APPO a efecto de restablecer fuerza e importancia a la misma. Al mismo tiempo que se aplican medidas de distensión tales como la liberación de los presos políticos (excepto Flavio Sosa); indemnización a los familiares de los caídos e investigación sobre los desaparecidos.

Se van a inyectar importantes recursos al fortalecimiento de la obra pública, apoyo en créditos para la recuperación del comercio del centro histórico; inyección en proyectos productivos para



Cartel de la APPO. Foto: FARP, 2006-10-04.

las organizaciones participantes en el movimiento; a la vez que se les otorga garantías mínimas de no aprehender a sus dirigentes; lo cual no significa que no golpeen a alguna organización en particular, sobre todo a las más participativas o que de manera preponderante haya estado en la presente etapa de lucha.

Tales medidas sin embargo no serán suficientes ya que los agravios, los enconos y los rezagos ancestrales existentes no pueden resolverse de manera simplista y mediante la mediatización. Estas solo retienen temporalmente la inconformidad social ya que las contradicciones sociales son tan profundas que serán difíciles de resolver aplicando solamente medidas de paliación.

Por lo tanto, el movimiento popular-magisterial no está derrotado, sus estructuras permanecen intactas; sólo se debe cambiar de táctica y estrategia ya que muchas de las que se aplicaron fueron equivocadas y subjetivistas visionando mundos o condiciones

(Continúa en la página 2)

Último reporte... ¿Movimiento agotado?

(Viene de la página 1)

inexistentes, con un claro desconocimiento de lo que significa la correlación de fuerzas y asumiendo la mayoría de las veces actitudes protagónicas y en ocasiones nada democráticas.

La lucha política de las masas para nada está agotada, este movimiento nos demuestra el poder del pueblo cuando se organiza o se rebela; no nos debe atemorizar la represión y ni nos ha atemorizado; al contrario, ésta le debe inculcar coraje a las masas organizadas y debe convencerlas de la necesidad de seguir luchando y organizándose con mayor tesón y eficiencia. No puede por ningún motivo concebirse el movimiento de masas en Oaxaca como un movimiento derrotado cuando los procesos organizativos y de estructuración de las organizaciones están fortaleciéndose con nuevos cuadros y nuevas estructuras de organización del pueblo. **Lo que se ha agotado por el momento es el accionar de las masas de manera espontánea, sin estructura y sin dirección.**

Recordemos que este movimiento se nutrió de manera muy importante del espontaneísmo de las masas populares de las colonias y de los estudiantes; de ella surgían muchas de las veces las iniciativas para luego ser retomadas por los liderazgos existentes. Luego entonces, la lucha política de las masas mantiene su vigencia y su razón de ser por encima de cualquier apreciación o valoración que se haga de manera particular.

La lucha del pueblo no sólo son marchas y plantones, foros y conferencias; la lucha popular se efectúa brigadeando, impartiendo cursos de capacitación y concientización, construyendo coordinaciones, estructurando en las comunidades, barrios, escuelas y colonias. La lucha del pueblo se fortalece con la construcción de cuadros para de esta manera fortalecer los procesos y finalmente las marchas, foros, plantones, congresos, etc. Sólo son y serán el reflejo de nuestro trabajo.

Diciembre 21 de 2006.

Ernesto Guevara de la Serna, Che

*Basado en el libro
Pasajes de la Guerra Revolucionaria*

“Se ha perdido una nueva batalla; debemos hacer un tiempo para llorar a los compañeros caídos mientras se afilan los machetes y, sobre la experiencia valiosa y desgraciada de los muertos queridos, hacernos la firme resolución de no repetir errores, de vengar la muerte de cada uno con muchas batallas victoriosas y de alcanzar la liberación definitiva.”

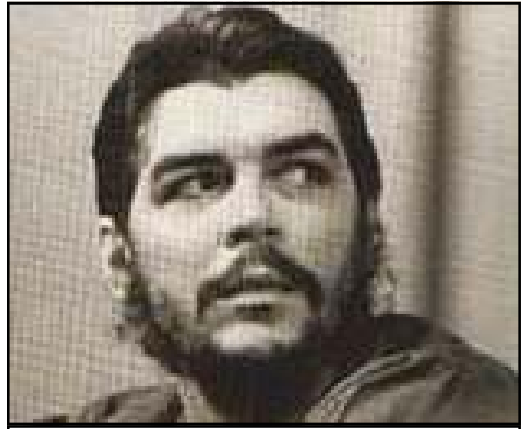
Ernesto Guevara de La Serna, Che. *El Patojo*.

El Che Guevara conoció a Fidel Castro en “una de esas frías noches de México”, y pocas horas después de esa misma noche, luego de discutir con éste, entre otros temas, acerca de la política internacional, se convirtió en “uno de los futuros expedicionarios” del Granma.

Luego de meses de preparación político-militar, el 25 de noviembre de 1956, a las 2:00 horas, el Che forma parte de un equipo de decenas de cubanos revolucionarios que parten de Tuxpan, Veracruz, México, rumbo a Cuba, a la que llegarán el día 2 de diciembre, por la playa llamada de Las Coloradas.

Casi inmediatamente, el 5 de diciembre, los expedicionarios del Granma fueron sorprendidos por el ejército de Fulgencio Batista, quien les inflige una terrible derrota. Casi todos los expedicionarios mueren. Pero los sobrevivientes logran adentrarse en la Sierra Maestra.

El Che Guevara dirá más tarde que ese fue su “bautismo de fuego”, la “forja de lo que sería el Ejército Rebelde”. Después de ese día inicia un periodo en que la guerrilla cubana se encuentra literalmente “a la deriva”. Pero no



Ernesto Guevara de la Serna, Che. Foto: Internet.

cejan en su intento revolucionario y logran tener contacto con algunos campesinos que los llevan a refugios más seguros y los empiezan a apoyar con alimentos y cobijo. Pasan las semanas y luego de reponerse de la derrota, inician su camino victorioso de batallas contra el ejército enemigo. Tiene lugar la batalla de La Plata. Durante ese ataque, diría el Che, tenían más armas que hombres, porque el “campesino no estaba preparado para incorporarse a la lucha y la comunicación con las bases de la ciudad prácticamente no existía”.

(Continúa en la página 3)

Ernesto Guevara de la Serna, Che

(Viene de la página 2)

Es importante decir que para nosotros el Che ha sido calumniado al reducir y calificar su trabajo político-militar como “foquista”. Todo empieza siempre con unos cuantos hombres. Quizá el Che no era un hombre dotado de un discurso tan exacto como el de Lenin, ni sus apreciaciones militares tenían la sistematización de Mao Tse Tung con respecto al desarrollo de una teoría militar, como lo es la de la guerra popular prolongada. Pero el Che hablaba en ese entonces de que la “comunicación con las bases de la ciudad prácticamente no existía”, lo que no deja lugar a dudas de que tenía clara la necesidad del trabajo político de base. Incluso, en sus pasajes de la guerra revolucionaria, hace mención en reiteradas ocasiones de la preparación callada y meticulosa de sus combatientes antes de los ataques al ejército enemigo. Y eso no es foquista, es marxista-leninista. Aun cuando la dirección política y militar del Movimiento 26 de Julio en la Sierra recayó en Fidel Castro, es evidente que el Che compartía la manera político-militar en que se desarrollaba la lucha revolucionaria del Ejército Rebelde.

Ese trabajo de base se cristalizó a la postre en un Ejército Rebelde cada vez más grande y mejor. Y era obvio que sus nuevos integrantes fueran campesinos pobres y analfabetas, pero que entendían lo que muchos letrados críticos del Che jamás entenderán, la necesidad de tomar parte efectivamente, no de palabra, en la revolución. Así eran esos campesinos: “Julio Zenón Acosta fue otra de las grandes ayudas de aquel momento y era el hombre incansable, conocedor de la zona, el que siempre ayudaba al compañero en desgracia o al compañero de la ciudad que todavía no tenía la suficiente fuerza para salir de un atolladero; era el que traía el agua de la lejana aguada, el que hacía el fuego rápido, el que encontraba la cuaba necesaria para encender el fuego un día de lluvia; era, en fin, el hombre orquesta de aquellos tiempos”. Y

esos campesinos así morían: “Julio Zenón Acosta había quedado para siempre en lo alto de la loma. El guajiro inculto, el guajiro analfabeto que había sabido comprender las tareas enormes que tendría la Revolución después del triunfo y que se estaba preparando desde las primeras letras para ello, no podría acabar su labor”. El Che le estaba enseñando sus primeras letras a ese guajiro.

Pero esos críticos del Che no quieren pasar por los espantos de la revolución, no se atreven a superar algún día la “cara de cerco” de la que hablaban los barbudos cubanos cuando alguien mostraba en su cara el miedo, el terror ante el cerco del enemigo. Es, naturalmente, más fácil decir que el Che era un “foquista”. Y no es que el Che fuera un hombre valiente de por sí. Por ser honesto, el Che reconoció tener miedo en algunas ocasiones y sentirse valiente en otras. El Che cuenta que durante una emboscada a un camión del enemigo, un soldado logró colarse debajo del camión y que un “combatiente llamado Tatín” le dijo en voz desafiante: “«Ahí está, debajo del camión, vamos, vamos, aquí se ven los machos.» Me llené de coraje, ofendido en lo más íntimo por esta manifestación que presumía duda, pero cuando tratamos de acercarnos al anónimo combatiente enemigo que disparaba con su fusil automático desde bajo el camión, tuvimos que reconocer que el precio de demostrar nuestra guapería iba a ser demasiado caro; ni mi impugnador ni yo pasamos el examen”.

Quienes hemos hecho trabajo de base sabemos que la guerrilla, cuando es honesta, cuando es querida por el pueblo, logra fundirse con éste, al grado de que las enseñanzas y los aprendizajes son recíprocos. Hoy algunos presumen eso como si fuera un invento o logro únicamente suyo. Pero el Che decía que “nunca han sospechado aquellos sufridos y locales pobladores de la Sierra Maestra el papel que desempeñaron como forjadores de nuestra ideología revolucionaria”. Nosotros diríamos, además, que las bases, sus

sufrimientos, su esfuerzo aunado al nuestro, nos consolidan en “nuestra ideología revolucionaria”. Así, nuestra teoría se hace práctica revolucionaria. Decía el Che, respecto a la Reforma Agraria cubana: “La idea de la reforma agraria se hizo nitida y la comunión con el pueblo dejó de ser teoría para convertirse en parte definitiva de nuestro ser”. Esa fusión pueblo-guerrilla el Che la describe así: “cuando los campesinos vieron lo indestructible de la guerrilla y lo largo que lucía el proceso de lucha, fueron reaccionando en la forma más lógica e incorporándose a nuestro ejército como combatientes. Desde ese momento, no sólo nutrieron nuestras filas, sino que además se agruparon a nuestro lado, el ejército guerrillero se asentó fuertemente en la tierra, dada la característica de los campesinos de tener parientes en toda la zona. Esto es lo que llamamos vestir de yarey a la guerrilla”.

El Che llegó a ser un hombre de extraordinaria disciplina. No nació siendo un disciplinado de por sí. Se desarrolló como tal. Y es nefasto que haya jóvenes cobardes que digan que no se pueden desarrollar como revolucionarios porque “así son de por sí”. El Che habló del *hombre nuevo* como resultado de un proceso revolucionario individual y colectivo. Frank País, por ejemplo, dio una enseñanza de orden y disciplina al Che, al limpiarle su fusil y ordenarle sus balas. Pero el Che, por su cuenta, intentó cambiar, desarrollarse, renovarse, revolucionarse. Entonces, lo importante es querer transformarse. En los triunfos y en las derrotas el Che adquirió el temple; no fuera del combate, no fuerita del proceso revolucionario. Y sí, en efecto, en ese proceso podemos morir. Decía el Che que “daba gusto... ver a nuestra tropa con más disciplina, con mucha más moral... Realmente se notaba el cambio cualitativo... que... estaba manifestándose en la Sierra Maestra”. Y con disciplina todo se puede. Dice el Che Guevara de Joel Iglesias: “todavía no

(Continúa en la página 4)

Ernesto Guevara de la Serna, Che

(Viene de la página 3)

había cumplido dieciséis años, tenía bajo sus órdenes a hombres mayores de treinta años a los cuales se dirigía respetuosamente de usted para darles órdenes, mientras éstos le contestaban tuteándolo pero obedecían disciplinadamente las órdenes de Joel”.

El Che era un hombre sensible, pero es un error mirarlo sólo como tal. El Che era, además, un hombre firme. El Che decía “la guerra es difícil y dura y durante los momentos en que el enemigo arrecia su acometividad no se puede permitir ni el asomo de una traición”. Quienes al Che lo miran sólo como una persona sensible al dolor humano lo único que hacen es convertirlo en un icono sentimentalista, inofensivo para la pequeña y gran burguesías. Pero el Che era un hombre de firmeza a toda prueba. Y sin firmeza la derrota es segura. Cuando el Che se dirigía a Santa Clara decía: “Son días de fatigantes marchas por extensiones desoladas, en las que sólo hay agua y fango, tenemos hambre, tenemos sed y apenas si se puede avanzar porque las piernas pesan como plomo y las armas pesan descomunemente”. Pero había que seguir firme: “La tropa estaba cada vez más cansada y descorazonada. Sin embargo, cuando la situación era más tensa, cuando ya solamente al imperio del insulto, de ruegos, de exabruptos de todo tipo, podía hacer caminar a la gente exhausta, una sola visión en lontananza animó sus rostros e infundió nuevo espíritu a la guerrilla. Esa visión fue la mancha azul hacia el Occidente, la mancha azul del macizo montañoso de Las Villas, visto por primera vez por nuestros hombres”.

Los integrantes del Movimiento 26 de Julio que actuaban en los llanos, “los civilistas”, llamaban a los de la Sierra “militaristas”, sin entender que “el poseedor de la fuerza dicta la estrategia”. Y no faltaron quienes negaron la ayuda a los combatientes de la Sierra, incluso pudiendo pres-társela. Los “civilistas” les negaron

armas y pertrechos, mientras el Ejército Rebelde sufría de falta de ellos. Les dejaron solos y les llamaron “militaristas”, pero era evidente que algunos oportunistas pretendían apoderarse de la dirección del movimiento revolucionario del país a través del asilamiento de “los militaristas”. Y es sabido que para lograrlo esos tramposos suelen usar definiciones ambiguas para meterse en donde sea, y para captar la simpatía de la mayor cantidad de gente. Entonces los combatientes de la Sierra, y entre ellos el Che, asumieron la lucha franca contra esos oportunistas, anteponiéndoles definiciones claras para la lucha. Los principios siempre deben ir por delante. Y citaban a José Martí: “en la Revolución, los métodos son secretos, pero los fines deben ser siempre públicos”. Y a través de una carta de Fidel Castro concluyeron estar dispuestos a seguir adelante aunque quedaran solos: “Y sólo sabemos vencer o morir. Que nunca será la lucha más larga que cuando éramos solamente doce hombres, cuando no teníamos un pueblo organizado y aguerrido en toda la Sierra, cuando no teníamos como hoy una organización poderosa y disciplinada en todo el país, cuando no contábamos con el formidable respaldo de masas evidenciado con la muerte de nuestro inolvidable Frank País... Que para caer con dignidad no hace falta compañía”.

Así era el pensamiento del movimiento político-militar al que pertenecía el Che Guevara. El Che era socialista, marxista-leninista. Definición que el pueblo va entendiendo poco a poquito, hasta hacerla suya, propia. Y así citaba el Che a Lenin: “Hoy quizás provoque algunas retracciones..., pero ya lo decía Lenin, la política de principios es la política”.

Sólo así, siendo un hombre de principios, de firmeza ideológica y política, se podía ser capaz de estructurar un cuerpo político-militar como el “Pelotón Suicida”, al que los hombres más humildes del pueblo deseaban integrarse de forma heroica: al

tener casi el control completo de Santa Clara “tenía el dolor de comunicar al pueblo de Cuba la muerte del capitán Roberto Rodríguez *El Vaquerito*, pequeño de estatura y edad, jefe del «Pelotón Suicida», quien jugó con la muerte una y mil veces en la lucha por la libertad. El «Pelotón Suicida» era un ejemplo de moral revolucionaria, y a ese solamente iban voluntarios escogidos. Sin embargo, cada vez que un hombre moría —y eso ocurría en cada combate— al hacer la designación del nuevo aspirante, los desechados realizaban escenas de dolor que llegaban hasta el llanto. Era curioso ver a los curtidos y nobles guerreros, mostrando su juventud en el despecho de una lágrima, por no tener el honor de estar en el primer lugar de combate y de muerte”.

El Che sentía una especial repulsión por los que de manera oportunista se autonobraban “comandantes”, esos que se reúnen para aparentar lo que no son, esos que asesinan a líderes sociales por falta de capacidad política para convencerlos: “El ladrón es ladrón y se morirá ladrón. Por lo menos, el ladrón de altura; no el que... desesperado, tiene que quitar una migaja para dar de comer a sus hijos. Este, el que roba para lograr mujeres y drogas o licores, para lograr la satisfacción de los bajos instintos que lo animan, será ladrón toda su vida.

“Allá están juntos los que golpean nuestra conciencia... que venden su honestidad como una alta moneda para ponerla al frente de las «serias» instituciones... que dan un saltico para acomodarse a la situación y buscar un peldaño más... los ladrones irremediables, complicados en asesinatos del pueblo, los «comevacas» cuyas «hazañas» se produjeron entre la masa campesina que asesinaron en la zona del Escambray, sembrando un terror más grande que el de los propios guardias. Ellos son nuestra conciencia. Ellos nos dicen nuestro pecado, un pecado de la Revolución, el que no

(Continúa en la página 5)

Ernesto Guevara de la Serna, Che

(Viene de la página 4)

debe repetirse, el de la enseñanza que debemos aprender.

“La conducta revolucionaria es espejo de la fe revolucionaria y cuando alguien que se dice revolucionario no se conduce como tal, no puede ser más que un desfachatado. Estréchense en los mismos brazos; asesinos

que mataban para satisfacer algún deseo inmediato, en nombre de su codicia y asesinos que mataban para saciar una codicia, en nombre de la libertad; ladrones y vendedores de honradez, oportunistas de toda laya... bonito conjunto.

“¿Cuánto nos han enseñado! Muchas gracias.”

Ese era el Che Guevara, el irrepetible Che. Che Guevara, el socialista, el marxista-leninista. El que callan los nuevos “revolucionarios”, el que hay que encontrar en sus propias palabras, para que no nos lo conviertan en un “foquista”, en un “pacifista”, en un ambiguo anticapitalista o en un deshonesto “comandante”.

6 y 7 de Octubre de 2006.

Carta y poema de Julio Cortázar sobre la muerte del Che Guevara

París, 29 de octubre de 1967

Roberto, Adelaida, mis muy queridos:

Anoche volví a París desde Argel. Sólo ahora, en mi casa, soy capaz de escribirles coherentemente; allá, metido en un mundo donde sólo contaba el trabajo, dejé irse los días como en una pesadilla, comprando periódico tras periódico, sin querer convencerme, mirando esas fotos que todos hemos mirado, leyendo los mismos cables y entrando hora a hora en la más dura de las aceptaciones. Entonces me llegó telefónicamente tu mensaje, Roberto, y entregué ese texto que debiste recibir y que vuelvo a enviarte aquí por si hay tiempo de que lo veas otra vez antes de que se imprima, pues sé lo que son los mecanismos del télex y lo que pasa con las palabras y las frases. Quiero decirte esto: no sé escribir cuando algo me duele tanto, no soy, no seré nunca el escritor profesional listo a producir lo que se espera de él, lo que le piden o lo que él mismo se pide desesperadamente. La verdad es que la escritura, hoy y frente a esto, me parece la más banal de las artes, una especie de refugio, de disimulo casi, la sustitución de lo insustituible. El Che ha muerto y a mí no me queda más que silencio, hasta quién sabe cuándo; si te envié este texto fue porque eras tú quien me lo pedía, y porque sé cuánto querías al Che y lo que él significaba para ti. Aquí en París encontré un cable de Lisandro Otero pidiéndome ciento cincuenta palabras para Cuba. Así, ciento cincuenta palabras, como sin uno pudiera sacarse las palabras del bolsillo como monedas. No creo que pueda escribirlas, estoy vacío y seco, y caería en la retórica. Y eso no, sobre todo eso no. Lisandro me perdonará mi silencio, o lo entenderá mal, no me importa; en todo caso tú sabrás lo que siento. Mira, allá en Argel, rodeado de imbéciles burócratas, en una oficina donde se seguía con la rutina de siempre, me encerré una y otra vez en el baño para llorar; había que estar en un baño, comprendes, para estar solo, para poder desahogarse sin violar las sacrosantas reglas del buen vivir en una organización internacional. Y todo esto que te cuento también me avergüenza porque hablo de mí, la eterna primera persona del singular, y en cambio me

siento incapaz de decir nada de él. Me callo entonces. Recibiste, espero, el cable que te envié antes de tu mensaje. Era mi única manera de abrazarte, a ti y a Adelaida, a todos los amigos de la Casa. Y para ti también es esto, lo único que fui capaz de hacer en esas primeras horas, esto que nació con un poema y que quiero que tengas y que guardes para que estemos más juntos.

Che

*Yo tuve un hermano.
No nos vimos nunca
pero no importaba.
Yo tuve un hermano
que iba por los montes
mientras yo dormía.
Lo quise a mi modo,
le tomé su voz
libre como el agua,
caminé de a ratos
cerca de su sombra.*

*No nos vimos nunca
pero no importaba,
mi hermano despierto
mientras yo dormía,
mi hermano mostrándome
detrás de la noche
su estrella elegida.*

Ya nos escribiremos. Abraza mucho a Adelaida. Hasta siempre,

Julio.

Oaxaca: I. El aspecto teórico, marxista-leninista

«...La experiencia de la Comuna no ha sido solamente olvidada, sino tergiversada. No sólo no se ha inculcado a las masas obreras que se acerca el día en que deberán levantarse y destruir la vieja máquina del Estado, sustituyéndola por una nueva y convirtiendo así su dominación política en base para la transformación socialista de la sociedad, sino que se les ha inculcado todo lo contrario, y la "conquista del Poder" se ha presentado de tal modo que han quedado miles de portillos abiertos al oportunismo...»

Vladimir Ilich Lenin, El Estado y la Revolución.

Después de la riquísima experiencia de la Comuna de París, Francia, iniciada en marzo de 1871, Marx y Engels hicieron notar en diversos escritos suyos una serie de hechos que la caracterizaron como la primera revolución obrera del mundo. Entre los aspectos que más sobresalen de esos hechos podemos encontrar los siguientes:

- 1.- «...El primer decreto de la Comuna fue... la supresión del ejército permanente para sustituirlo por el pueblo armado...»
- 2.- «...Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, que eran los elementos de la fuerza física del antiguo gobierno, la Comuna estaba impaciente por destruir la fuerza espiritual de represión, el poder de los curas...»
- 3.- «...Los funcionarios judiciales debían perder aquella fingida independencia... En el futuro habían de ser funcionarios electivos, responsables y revocables...»
- 4.- «...Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los que desempeñaban cargos públicos debían desempeñarlos con *salarios de obreros*...»
- 5.- «...La Comuna no había de ser una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo...»

Después de la Comuna, muchos oportunistas querían ajustar, como siempre sucede, los hechos a sus "teorías", cosa que Marx y Engels debatieron siempre de manera frontal, intentando explicarles a los trabajadores el contenido de clase de la lucha política que tuvo lugar en Francia por esos años. En particular, Engels, en su folleto *La Autoridad*, escribió: «¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día, de no haber empleado esta autoridad del pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberse servido lo bastante de ella?»

Ahora bien, Lenin, en 1915, nos hizo un bosquejo de las condiciones más elementales, más generales, que deben cumplirse para que un proceso revolucionario triunfe:



Manta de la APPO durante su estancia en el Zócalo de Oaxaca.
Foto: FARP, 2006-10-04.

«...Para un marxista resulta indudable que la revolución es imposible si no se da una situación revolucionaria, pero no toda situación revolucionaria conduce a la revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos al señalar estos tres signos principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las "alturas", una crisis de la política de las clases dominantes abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que "los de abajo no quieran vivir" como antes, sino que hace falta que "los de arriba no puedan" vivir como hasta entonces. 2) Una agravación de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos "pacíficos" se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto **como por las alturas mismas**, a una acción histórica independiente.

«Sin estos cambios objetivos, independientes no sólo de la voluntad de tales o cuales grupos y partidos, sino también de la voluntad de estas o aquellas clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se llama situación revolucionaria. Esta situación se dio en Rusia en 1905 y en todas las épocas revolucionarias en Occidente; pero también existió en la década del 60 del siglo pasado en Alemania, en 1859-1861 y en 1879-1880 en Rusia, sin que hubiera revoluciones en esos casos. ¿Por qué? Porque la revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino sólo de una situación en la que los cambios objetivos antes enumerados viene a sumarse un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la **clase** revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo bastante **fuertes** como para destruir (o quebrantar) al viejo gobierno, que jamás "caerá", ni siquiera en las épocas de crisis, si no se le "hace caer". Tales son los puntos de vista marxistas sobre la revolución, puntos de vista desarrollados infinidad de veces y

(Continúa en la página 7)

Oaxaca: I. El aspecto teórico, marxista-leninista

(Viene de la página 6)

reconocidos como indiscutibles por todos los marxistas, y que para nosotros, los rusos, tuvieron una confirmación clarísima en la experiencia de 1905...»

Por otro lado, ¿contra quien hay que luchar? Contra el Estado Burgués, una organización muy compleja de tipo político-militar que garantiza el gobierno de una clase social sobre otra, la explotación económica de una clase social por otra, el gobierno de la clase capitalista sobre la clase de los despojados y desposeídos, la clase de los trabajadores, la clase proletaria.

Dice Lenin que «...según Marx, el Estado es un órgano de *dominación* de clase, un órgano de *opresión* de una clase por otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases...»

Y dado que esa organización llamada Estado tiene un carácter político-militar «...resulta claro que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, *sino también sin la destrucción* del aparato del Poder estatal que ha sido creado por la clase dominante...»

Conclusión terriblemente cruda, pero verdadera, como lo es todo lo genuinamente marxista.

En síntesis, Marx, Engels y Lenin nos han enseñado que para organizar una revolución se necesitan algunas herramientas sin las cuales no es posible triunfar:

- 1.- Un partido revolucionario, *independiente, de clase*.
- 2.- Un frente de masas, *una organización de organizaciones*.
- 3.- Un ejército popular.

Debemos procurar que esas herramientas, esos *instrumentos revolucionarios*, sean lo más sólidos y amplios que se puedan, de tamaño regional o nacional. Y es importante advertir que nada es masivo de la noche a la mañana. La *espontaneidad de las masas* es, dialécticamente hablando, un punto de ruptura derivado de un largo trabajo cualitativo que poco a poco se manifiesta cuantitativamente, hasta parecer un tremendo y súbito disparo.

Si se es buen observador se podrá concluir que hasta las experiencias más “heterodoxas” y que incluso se definen como no-revolucionarias siguen estas recomendaciones revolucionarias esenciales. El truco de su “heterogeneidad”, y de su no-revolucionarismo siempre, sin excepción, consiste en crear un *nuevo* lenguaje, a veces sólo *sofisticado*, incluso suplantando términos de la manera más grotesca.

Los mismos dirigentes proletarios históricos nos dicen

que para triunfar como *clase social* en un *lugar* específico deberemos llevar la lucha revolucionaria por diferentes etapas que, en general, consisten, de manera ordenada, en tomar:

- 1.- El control político de la zona.
- 2.- El control político y militar de la zona.
- 3.- El control político, militar y económico de la zona.

En el análisis de América Latina podemos observar la aplicación de lo dicho por medio de algunas preguntas sencillas:

1.- ¿Cuándo pudo Hugo Chávez Frías implementar con más firmeza su modelo económico socialista? Sólo hasta que tuvo el control militar de Venezuela. Mientras no lo tuvo no lo pudo hacer; es más, corrió el riesgo de ser derrocado. Hoy mientras profundiza su modelo económico, refuerza su control político y militar. Causas externas (el imperialismo yanqui) así lo ameritan. Y ¿cuándo logro iniciar todo lo anterior? Hasta que pudo vencer políticamente a sus contrincantes, los oligarcas y lacayos imperialistas venezolanos. Decir que ese proceso fue “civil” y “pacífico” reduce la *lucha de clases* a un proceso de elecciones presidenciales, pero hoy puede verse claro que ese “proceso” no inició con dichas elecciones ni terminó con ellas.

2.- ¿Por qué Fidel Castro ha podido implementar un modelo socialista en Cuba? Porque con la Revolución de 1959 logró obtener el control político y militar de Cuba.

3.- ¿En qué medida ha podido avanzar Evo Morales en su proceso revolucionario? En la medida en que ha derrotado políticamente a sus adversarios, los privilegiados y lacayos imperialistas bolivianos, y en la misma proporción en que ha neutralizado el poder militar del Ejército Boliviano. Pero hasta que ese ejército pase a su control absoluto, sólo hasta ese momento podrá profundizar con seguridad y certidumbre su proyecto económico revolucionario. En Bolivia aún corren aires de una guerra civil auspiciada por quienes están perdiendo sus privilegios políticos y económicos. El elemento militar de lo que sucede en Bolivia está presente, pero definiéndose aún en silencio, tras bambalinas; ahí está... y sólo un filisteo, es decir, un mequetrefe puede sacar del estudio serio del proceso boliviano ese aspecto vivo. Al ignorarlo, como si no existiese, se puede concluir que el proceso boliviano ha sido “pacífico”. Pero eso es una *reductio ad absurdum*.

4.- En el caso chileno, ¿qué aspecto definió el triunfo o fracaso del gobierno de la Unidad Popular? ¿No fue el aspecto militar? Salvador Allende y la Unidad Popular políticamente triunfaron una y mil veces sobre la oligarquía y los lacayos imperialistas chilenos, sin duda alguna. Su triunfo tuvo un brillo ético inobjetable. Pero

(Continúa en la página 8)

Oaxaca: I. El aspecto teórico, marxista-leninista

(Viene de la página 7)

no resolvió favorablemente el feo y terrible aspecto militar —la cosa más idiota de cuantas existen—. Y sus avances o progresos económicos se vinieron para abajo. Y vino luego la venganza política del burgués y sus aliados, la represión, y la derrota: la tortura, la prisión, la desaparición y la muerte.

5.- En nuestros ya largos años de andar revolucionario también hemos corroborado esas recomendaciones esenciales. En cada comunidad, en cada zona, en cada región, en la que tenemos presencia como organización revolucionaria lo primero que hemos debido hacer es obtener el control político. Luego, hemos debido consolidar el control político por medio de la lucha armada en contra de los paramilitares, pistoleros, caciques y fuerzas de “seguridad” locales y federales, a las que ahora se suman nuevos elementos sumamente peligrosos: paramilitares con lenguaje “revolucionario”, seudo revolucionarios. Mientras no hemos logrado lo anterior jamás hemos podido avanzar en proyectos económicos nuestros, que si bien es cierto pueden tener grandes limitaciones, no son en modo alguno despreciables. Ese trabajo, además, se hace en compañía de todo el pueblo, quien así va adquiriendo con sus propias manos el control político, militar y económico que siempre no sólo le ha sido negado, sino que además le ha sido impuesto como algo superior a él, como algo sobrenatural,

algo omnipotente y omnipresente. A eso le llamamos nosotros tomar el poder político, no otra cosa, como algunos ignorantes, prejuiciosos y hombres de mala fe sostienen en contra de los revolucionarios socialistas.

Luego que logremos tener el control político, militar y económico de una comunidad, una zona, una región, un estado o el país, entonces haremos lo que decía Lenin: «...cuando *todos* hayan aprendido a dirigir y dirijan en realidad por su cuenta la producción social; cuando hayan aprendido a llevar el cómputo y el control de los haraganes, de los señoritos, de los granujas y demás “depositarios de las tradiciones del capitalismo”, el escapar a este registro y a este control realizado por la totalidad del pueblo será sin remisión algo tan inaudito y difícil, una excepción tan rara, y suscitara probablemente una sanción tan rápida y tan severa (pues los obreros armados son gentes prácticas y no intelectuales sentimentales, y será muy difícil que nadie juegue con ellos), que la *necesidad* de observar las reglas nada complicadas y fundamentales de toda convivencia humana se convertirá muy pronto en una *costumbre*. Y entonces quedarán abiertas de par en par las puertas para pasar de la primera fase de la sociedad comunista a su fase superior y, a la vez, a la extinción completa del Estado.

Diciembre 21, 2006.

Oaxaca: II. Una interpretación marxista-leninista

«...es más agradable y provechoso vivir la “experiencia de la revolución” que escribir acerca de ella...»

Vladimir Ilich Lenin, El Estado y la Revolución.

Aprovechamos para agradecer a los medios alternativos verdaderamente democráticos —los que no nos censuran por no ser cómodos con los anarco-idealistas, ni demagógicos con el pueblo— la oportunidad que nos han dado para *replicar* en todo el mundo nuestra visión sobre el tema en cuestión.

Cuando en los días 21 y 22 agosto de 2006 escribimos una crónica sobre lo que estaba sucediendo en Oaxaca nos motivaba hacer pública una visión general, basada en un enfoque marxista, de lo que estaba aconteciendo en este estado. La intención por parte nuestra fue y ha sido describir de un modo objetivo y general lo que está pasando política, económica y militarmente en Oaxaca. Hay crónicas más literarias y mejor escritas, con ese lenguaje pulido que tiene y suele presumir deliberadamente el “científico social”, el “intelectual”, el “filósofo”, el “analista político”, el “polítologo”, el “coordinador de opinión” o el “director de la línea editorial”; sin embargo, nosotros pensamos que, con nuestro lenguaje a veces no tan elevado, hemos cumplido con nuestro cometido: explicarle al pueblo distante de Oaxaca lo que

ahí realmente ha estado pasando.

En su momento, las FARP abordamos con la seriedad debida el análisis de los sectores gubernamentales que internamente se encontraban en pugna durante el conflicto oaxaqueño, y que por supuesto tenían y tienen una influencia indirecta importante en todo el “caso Oaxaca”. Supimos divisar cómo los ulisistas no sólo se enfrentaban a la APPO, sino también a los carrasquistas y muratistas. Y cómo el gobierno federal intentaba concretar una agenda propia en Oaxaca, la que al final negociaron y sincronizaron con los intereses ulisistas. También advertimos y denunciábamos sobre el peligro que entrañaba para la APPO el apoyar a diversas corrientes camaleónicas infiltradas en la misma. Supimos dilucidar cuál fue el papel jugado por los dos PRD de Oaxaca, el de sus militantes históricos y el de los expriistas pasados de la noche a la mañana a supuestos “renovadores democráticos”.

Después vino la agudización de la crisis en Oaxaca y entonces optamos por participar en ella, en orientar a nuestras bases de apoyo, en ayudarlas en lo que podíamos, en luchar contra el oportunismo, en pugnar, junto con otras fuerzas, por llevar a un buen cauce al movi-

(Continúa en la página 9)

Oaxaca: II. Una interpretación marxista-leninista

(Viene de la página 8)

miento popular en su conjunto.

El devenir de los acontecimientos nos obligó a la insuficiencia de escribir. Fueron semanas, meses de ajetreos, por los muchos compromisos cumplidos, y en algunos casos, los menos, pospuestos para próximas fechas. Cursos político-militares, ediciones del *Verde Olivo*, etcétera, se pospusieron con la finalidad de estar lo más cerca posible de nuestra gente, de quienes estaban en el fragor de la lucha... porque era más agradable y provechoso vivir el proceso oaxaqueño que hablar o escribir acerca de él.

En la práctica hemos corroborado la objetividad de los planteamientos revolucionarios del marxismo-leninismo. Se necesita una revolución. La brutal represión en contra de un pueblo indefenso, heroico pero indefenso, como el de Oaxaca no deja lugar a dudas de que el último pilar de la burguesía es su amplio conjunto de fuerzas represivas. El Estado mexicano no ha dudado en seguir cerrando más y más cauces legales y pacíficos. Hemos comprobado que es un error hablar del “no nos han dejado otro camino” en tiempo pasado, pues Oaxaca le da más vida a esa idea de “no nos han dejado otro camino, y está bien que así sea”. El “no nos han dejado otro camino” es presente y futuro, nos queda muy claro y grabado.

En Oaxaca también vimos lo que siempre hemos sospechado: la falta de formación teórica revolucionaria. Hay sentido común, claro está, pero también hay mucha confusión y engaño y auto engaño. Pero son parte de las *ideas obstackulo* que los revolucionarios deben superar en la práctica, con la confrontación de la realidad, para adoptar las ideas verdaderamente revolucionarias, de clase, marxistas-leninistas. Esos discursos del civilismo, del pacifismo, de la horizontalidad, han hecho mucho daño al proceso revolucionario. Decir, por ejemplo, que el caso Oaxaca es una Comuna es una ver-

dadera falsedad histórica. Un solo dato lo demuestra: la Comuna de Paris fue un movimiento armado que procuró destruir el estado burgués de modo completo, el de la APPO no se atrevió a retener y a enjuiciar a todos los espías, paramilitares, policías y militares que tuvo en sus manos. La APPO se portó bien y los entregó a la “Comisión Institucional de Incidentes para el caso Oaxaca”, dependiente de la Secretaría de Gobernación.

Ahora bien, digamos nuestra opinión sobre Oaxaca. Cada quien saca del movimiento oaxaqueño conclusiones interesadas. La diferencia con nuestro decir es que nosotros no pretendemos ocultarlo; en todo caso lo exponemos así: nuestro interés es intentar hacer una lectura marxista del movimiento oaxaqueño y esa lectura nos obliga a no ser “condescendientes”, a no andarse con contemplaciones para quedar bien ni con el pueblo de Oaxaca ni con sus dirigentes —que por cierto existen y son evidentes, y quien no los quiere ver es porque no lo quiere hacer, seguramente para ajustar los hechos a sus teorías que no son otra cosa más que una *reductio ad absurdum*.

Es justo decir que el movimiento social oaxaqueño ha sido el más amplio e importante que ha tenido lugar desde 1968. Es, además, una síntesis parcial de muchas experiencias sociales anteriores. Y es muy cierto que en este movimiento hay revolucionarios probados: los que defendieron y recuperaron el Zócalo oaxaqueño el 14 de junio de 2006; los que defendieron la ciudad de Oaxaca el 27 de octubre; los que replegaron a la PFP de todos los alrededores de Cinco Señores el ya histórico 2 de noviembre; la gente honesta y abnegada que luchó contra la PFP, los policías municipales y ministeriales, los porros y paramilitares, en gran parte de la ciudad de Oaxaca el 25 de noviembre. Y, primordialmente, los que murieron.

También es justo decir que los grupos guerrilleros nada teníamos que

hacer para “defender” a esos valientes, a no ser que actuáramos de manera unilateral, separados del movimiento oaxaqueño, y les complicáramos aún más la lucha contra la tiranía, justificando con nuestras acciones la entrada de más fuerzas represivas federales. Los grupos guerrilleros teníamos y tenemos la obligación de ayudar a nuestros compañeros de lucha, pero no tenemos derecho a suplantar su lucha. La guerrilla podía y puede hacer muchas cosas. Podía y puede, por ejemplo, emboscar a las patrullas combinadas de la PFP y de las policías ministerial y municipal, pero con eso sólo se propiciaría aún más la militarización de Oaxaca, y eso es ahora una irresponsabilidad. La guerrilla podía y puede atacar, con más o menos éxito, a la PFP encerrada en el Zócalo oaxaqueño. Pero eso le permitirá al gobierno federal acudir al discurso antisubversivo y de la recuperación de la estabilidad política por medio del ejército federal. En resumen, los compañeros oaxaqueños no necesitaban ni necesitan ese tipo de “ayuda” de la guerrilla. Además, debemos recordar lo que muchos jóvenes de la APPO decían: ¿cuál guerrilla?, ¡nosotros somos guerrilla!, ¡no nos vengán a decir qué es ser guerrillero! E hicieron innumerables acciones que ni la guerrilla más preparada y mejor organizada ha podido hacer en años. Un pueblo más o menos organizado siempre sabrá darle respuesta contundente a un gobierno tirano, aunque eso, como también ha quedado demostrado en estos días, nunca lo entenderán los militaristas, los que desprecian en los hechos el trabajo político del pueblo. Era y aún es hora del pueblo desarmado, o *armado* sólo con flores, leyes, resorteras, piedras, machetes, garrotes, tubos, bombas molotov y *coyotas* y cohetones... y groserías y discursos desgarradores y el himno nacional y hermosas canciones y unas pocas palabras que dicen muchas miles de cosas justas. A ese insuficiente arsenal prerrevolucionario, se sumarán después otras ar-

(Continúa en la página 10)

Oaxaca: II. Una interpretación marxista-leninista

(Viene de la página 9)

mas, cuando llegue la revolución, la terriblemente inevitable, hasta para los deseosos honestos de paz.

Dialécticamente hablando, el movimiento oaxaqueño muestra en su riqueza sus carencias. El movimiento oaxaqueño está lleno de contradicciones. Comprende elementos de valor y heroísmo, pero también de cobardía. De honestidad, pero también de oportunismo. De democracia, pero también de autoritarismo. De veracidad, pero también de demagogia. De claridad ideológica, pero también de confusión. De agudeza política, pero también de ingenuidad.

El movimiento oaxaqueño es mucho más rico que pobre, más heroico que cobarde; más honesto que oportunista; más democrático que autoritario; más veraz que demagógico; más claro que confuso; más audaz que ingenuo. En la balanza general prima lo mejor sobre lo peor. Pero Oaxaca no es una Revolución, no es una Comuna, mucho menos es “la vanguardia de los movimientos sociales en América Latina”. Esta última afirmación fue quizá la más retórica y demagógica que se dijo sobre Oaxaca en Radio UABJO. Producto de, al parecer, una demagogia hereditaria, quien la repitió una y otra vez olvida o ignora, por ejemplo, que el pueblo boliviano no ha tirado sólo a gobernadores departamentales, sino a varios presidentes bolivianos. El movimiento oaxaqueño no ha podido tirar a su propio gobernador. Duele decirlo, pero es la verdad. Y la sencillez, de algún modo sinónimo de grandeza política, choca con la absurda soberbia, con la presunción y con el discurso demagógico.

Lo mejor es mirar con objetividad los aciertos y errores, los adelantos y posibles atrasos que el movimiento tiene para que con el devenir del tiempo sea parte importante de un movimiento, ahora sí, revolucionario y de amplitud nacional.

En Oaxaca no hubo ni hay esa farsa

de la “horizontalidad”. Eso lo saben muy bien todos los que negociaban a espaldas de los *barricaderos*. Lo saben muy bien quienes tras bambalinas le pidieron a algunos locutores de Radio UABJO hacer un llamado a través de los micrófonos de esa radio para que fuera retirada de manera voluntaria la barricada de Cinco Señores, sólo unos días después del 2 de noviembre. Lo saben muy bien los que “coordinaban” en el Congreso de Constitución de la APPO a sus “cuadros”, y no es honesto ocultarle eso al pueblo para hablar de “horizontalidad”. Lo saben, también, quienes desde las primeras jornadas a favor de la salida de Ulises Ruiz ya planeaban convertir la APPO en un partido político e impulsar un candidato al que ya también tenían previamente seleccionado. Lo saben muy bien esos mismos dirigentes de una corriente específica al interior de la APPO que creían generar un verdadero huracán revolucionario al vociferar en el Zócalo de la Ciudad de México, con ese orgullo mezquino del que dicta la *línea política* con filo de cuchillo, que eran parte de un movimiento que supuestamente reivindicaba formas claras y abiertas de hacer política. Que no hubo “horizontalidad” lo saben muy bien las fuerzas mayoritarias en el interior de la APPO que la pregonaron y presumieron hasta la náusea en la Ciudad de México a pesar de querer homogeneizar el movimiento magisterial-popular, a pesar de tratar de tener el control político absoluto, sin respetar acuerdos previos, sin respetar otras opiniones, promoviendo el linchamiento político de los adversarios, hasta hacer que la unidad organizativa se perdiera definitivamente.

Por otro lado, a muchos les incomodará que elogiemos la disciplina y el centralismo-democrático que la APPO tuvo en diversos momentos, pero de eso mismo se han asustado siempre los seres más individualistas que esgrimiendo la “libertad más absoluta o amplia” siempre han antepuesto sus pequeños intereses a los de las grandes colectividades. Lenin decía que «...para todo filis-

teo, el centralismo es algo que sólo puede venir de arriba, que sólo puede ser impuesto y mantenido por la burocracia y el militarismo...» Y, en efecto, los que ven en la disciplina y el centralismo la “mano negra” de “los de arriba” jamás podrán entender ni concebir que la disciplina consciente, resumida en el centralismo-democrático, le dio mayor cohesión y fuerza a la APPO precisamente en los momentos más brillantes de la lucha popular oaxaqueña.

Así, pues, el movimiento de la APPO tuvo su auge cuando logró articular una estructura, un cuerpo, una organización como tal, con un mínimo de disciplina consciente y una dirección centralizada —que aunque fuera colectiva y rotativa, y elegida *democráticamente*, no dejaba de ser centralizada—. O sea, cuando el centralismo-democrático funcionó, la APPO funcionó bien. El día 2 de noviembre, Radio UABJO, convertida ya en una especie de centro de transmisiones, hacía llegar a las barricadas la “orientación” de la dirigencia de la APPO. Y no sólo eso, cada barricada, mientras pudo hacerlo, pidió la “orientación” directa de sus dirigentes. De manera inversa, cada barricada hacía llegar a través de la misma radio la información instantánea de lo que ocurría en su ubicación específica. Las grabaciones radiales así lo demuestran. Cuando hubo disciplina y organización la APPO fue fuerte y hasta se puede decir que indestructible. El “caos” y la debilidad tuvieron lugar cuando el pueblo oaxaqueño salió golpeado y cuando perdió su arma más fuerte: la unidad organizativa.

¿Que hubo espontaneidad? Por supuesto que hubo. Pero que no se olvide que Radio UABJO hizo un obvio y permanente trabajo de agitación y propaganda a favor de la APPO. Y el tamaño de la espontaneidad es directamente proporcional a ese trabajo. En la política nada es casual. ¿Que el pueblo superaba a sus dirigentes? Por supuesto, no puede ser de otro modo. En cada

(Continúa en la página 11)

Oaxaca: II. Una interpretación marxista-leninista

(Viene de la página 10)

barricada había cosas concretas que hacer y que no permitían espera o consulta alguna. Entonces el pueblo tomaba las decisiones que consideraba pertinentes. Y cuando le pareció injusto lo que planteaba un dirigente, se enfrentó a éste y no le hizo caso. Cuando la torpeza y la falta de sensibilidad políticas del secretario general de la Sección XXII, Enrique Rueda Pacheco, lo llevaron y lo han seguido llevando a casi parecer un traidor al movimiento el pueblo no se lo ha perdonado. Pero, por cierto, sólo un ingenuo o un desinformado o mal intencionado puede pasar por alto que ese dirigente no es un traidor y que mucho de lo malo que se dijo de él provino de sus adversarios en la lucha interna que existe en la misma sección XXII, y a partir de que desde hace tiempo ya se ha desatado la pugna por el cambio de la directiva seccional; por eso mucho de lo dicho en contra de ese dirigente se repitió incesantemente como "orientación" en las diversas radiodifusoras que la APPO todavía mantuvo bajo su control por aquellos aciagos días. Lo sucedido fue políticamente obvio, pues quienes mantenían la locución en las radios tomadas por la APPO pertenecían a corrientes adversas a la de Rueda Pacheco.

La lucha oaxaqueña se declaró "anticapitalista", pero no socialista. Esa amplia ambigüedad del "anticapitalismo" no permite lograr una definición y resolución clara para la lucha concreta en contra del capital. Económicamente hablando, el movimiento oaxaqueño a lo más que llegó fue a paralizar parcialmente el sector turístico y a veces el del transporte público (privado). La gran burguesía comercial salió casi ilesa de esa lucha "anticapitalista". Una paradoja completamente explicable. Chedraui, por ejemplo, a pesar de estar muy cerca de la barricada de Cinco Señores, *La Barricada de La Muerte*, permaneció trabajando casi en completa normalidad. Fábricas de Francia, Sears, Gigante, corrieron la misma buena suerte. Las grandes

constructoras, la industria automotriz, etcétera, fueron sólo afectados de manera muy reducida. La Central de Abastos, lugar donde miles de minoristas y unos cuantos grandes mayoristas dan lugar a movimientos de dinero exorbitantes tuvo la fuerza necesaria para mantenerse en condiciones normales y aun para oponerse a ser cerrada por la APPO. La banca comercial recuperó pronto lo "perdido": con largas filas de usuarios amarrados del cuello por el sistema financiero internacional sólo tuvo que soportar un exceso de trabajo en ventanillas por varios días. Entonces vale la pena reflexionar acerca de esa consigna de *Todo el poder al pueblo*. Un poder que no se comprende, un poder al que no se atacará con certeza.

¡Y qué parecido eso de *Todo el poder al pueblo* con eso otro de *Todo el Poder a los Soviets!* ¡Pero qué tan distinto! Porque, en primer lugar, los Soviets rusos eran "Consejos" integrados por obreros y soldados y campesinos. Y luego, eran Consejos armados, literalmente. Por otro lado, el pueblo, así en abstracto, se oye muy bonito, pero es algo casi tan ambiguo como fácil de decir y pensar es aquello de que en Oaxaca hay "agrupaciones etnopolíticas". Quien lo dice como tratando de inventar una nueva categoría filosófica, o algo así, no repara, por ejemplo, en que una "agrupación etnopolítica" es la punta de lanza de la reacción en Bolivia, la que con el fácil argumento de la "autonomía indígena" está llevando a ese país a la guerra civil, de la que considera saldrá victoriosa con el muy probable apoyo del ejército boliviano.

Mientras la cuestión del Estado no se quiera asumir con realismo, con objetividad, el pueblo seguirá engañándose con la omnipotencia de la lucha civil y pacífica, mientras es detenido por la fuerza en su avance por la libertad, por su autonomía como pueblo que puede gobernarse a sí mismo. Asumir la cuestión del Estado de manera objetiva implica reconocer el carácter de clase del Estado, reconocer y entender qué

son los capitalistas, qué son los proletarios, qué es la esclavitud asalariada, qué es la propiedad privada, qué es el mercado y la mercancía, qué es la división social del trabajo, qué es la dictadura de una clase social, etcétera. No asumirla es dejar para luego la definición del anticapitalismo, es dejar para nunca el reconocimiento del socialismo como la única alternativa para contrarrestar y acabar con el capitalismo.

Por último, que no se diga que las FARP no tenemos propuestas y voluntad de unidad nacional. Nosotros planteamos que Oaxaca no está derrotada. Y eso lo ha entendido mejor el Estado mexicano que muchos compañeros de otras organizaciones ajenas a nosotros. Pero consideramos necesario que la unidad organizativa de la APPO sea fortalecida a través de las siguientes medidas concretas:

1. Construir políticamente entre el pueblo. Con una clara visión acerca de la necesaria estructuración concreta, real, del trabajo organizativo entre los sectores populares más diversos.
2. La unidad entre organizaciones se concretará y consolidará resolviendo con sensatez y madurez las diferencias políticas; eliminando los protagonismos excesivos y entendiendo claramente el tipo de contradicciones existentes entre los distintos proyectos políticos y sus métodos contrapuestos.
3. Reforzando en los hechos y no únicamente en las palabras la concepción democrática y revolucionaria que se tiene de la lucha.
4. Haciendo un esfuerzo serio de parte de todas las organizaciones para establecer una estrategia y una táctica realmente adecuada a la situación actual. No basadas sólo en deseos protagónicos.

Diciembre 21 de 2006.

La hora de la siembra

Y no nos han dejado otro camino.

Y está bien que así sea.

Recibimos el golpe en la mejilla,
la patada en la cara.

Y pusimos la otra mejilla,
silenciosos y mansos,
resignados.

Entonces comenzaron los azotes,
comenzó la tortura.

Llegó la muerte.

Llegó noventa mil veces la muerte.

La labraban despacio,

riéndose,

con alegría de nuestro sufrimiento.

Ya no se trata sólo de nosotros los hombres.

El saqueo constante de nuestras energías,
el robo permanente del sudor

—en cuadrilla, a mano armada, con la ley de su parte—.

Ya no se trata sólo de la muerte por hambre.

Ya no se trata sólo de nosotros los hombres.

También a las mujeres,

a los hijos,

a nuestros padres y a nuestras madres.

Los violan, los torturan, los matan.

También a nuestras casas,

las queman.

Y destruyen las siembras.

Y matan las gallinas, los marranos, los perros.

Y envenenan los ríos.

Y no nos han dejado otro camino.

Y está bien que así sea.

Trabajábamos.

Trabajábamos más allá de las fuerzas.

Empezábamos a trabajar cuando aprendíamos a caminar

y no nos deteníamos sino al momento de morirnos.

Nos moríamos de viejos a los treinta años.

Trabajábamos.

El sudor era un río que se bifurcaba:

de un lado se volvía miseria, fatiga y muerte para nosotros:

de otro lado, riqueza, vicio y poder para ellos.

Sin embargo,

seguimos trabajando y muriendo siglo tras siglo.

Pero ni aun así se ablandaban sus caras frente a nosotros.

Vinieron con sus armas

y sus armas vinieron a matarnos.

Y no nos han dejado otro camino.

Y hemos tenido que empuñar las armas
también nosotros.

Al principio eran las piedras,

las ramas de los árboles.

Luego, los instrumentos de labranza,
los azadones, los machetes, las piochas,
nuestras armas.

Nuestro conocimiento de la tierra,

el paso infatigable,

nuestra capacidad de sufrimiento,

el ojo que conoce y reconoce cada hoja,

el animal que avisa,

el silencio que aprieta las quijadas.

Esas fueron primero nuestras armas.

No teníamos armas.

Ellos sí que tenían:

las compraban con nuestro trabajo

y luego las usaban contra nosotros.

Ahora tenemos armas:

las de ellos.

Cuando vinieron nocturnos a matarnos

les salimos al paso,

caemos como rayos

y tomamos las armas,

agarramos las armas.

Cada fusil cuesta muchas vidas.

Pero son más las muertes que nos cuesta

si sigue en manos de ellos.

Y no nos han dejado otro camino.

Y está bien que así sea.

Porque esta vez

las cosas

van a cambiar definitivamente.

Están cambiando.

Ya cambiarán.

Cada bala que disparamos lleva

la verdad del amor por nuestros hijos,

por nuestras mujeres y nuestros mayores

y por la tierra misma y por sus árboles.

Y por eso hay mujeres y niños combatiendo junto a nosotros.

Cuando sembramos el maíz,

sabemos que deberán pasar lunas y soles

hasta que la mazorca sonría con sus granos y se vuelva alimento.

Y cuando disparamos nuestras armas

es como si sembráramos

y sabemos

que deberá venir una cosecha.

Tal vez no la veamos.

Tal vez no comeremos nuestra siembra.

Pero quedan sembradas las semillas.

Las balas que ellos tiran sólo llevan muerte.

Nuestras balas germinan,

se vuelven vida y libertad,

son metal de esperanza.

Las cosas han cambiado.

Y está bien que así sea.

Hemos limpiado y aceitado el arma.

Echamos las semillas en la alforja y emprendemos la marcha

serios y silenciosos por entre la montaña.

Es la hora de la siembra.